Insurrección

Revista Semanal del
Comando Central del ELN

Edición N.623 - Marzo/05/2018



SUMARIO

Insurrección

Revista Semanal del Comando Central del ELN
Edición N.623 - Marzo/05/2018

VIVAS NOS QUEREMOS



En qué va el trueque de fusiles por votos

Con una campaña mediática bien orquestada, el régimen terminó el año anterior y comenzó el actual, invitando a la opinión a celebrar el éxito del proceso de paz con las FARC, que **silenció más de 7 mil fusiles insurgentes, desmovilizó otros tantos guerrilleros** y los "reinsertó" a la sociedad, con la promesa de cambiar esos fusiles por votos y concursar en pie de igualdad, con las elites tradicionales en las luchas políticas colombianas.

Sin embargo, **los guerrilleros desmovilizados ahora piensan otra cosa, porque les han incumplido lo acordado** y además han asesinado a más de un centenar de ellos, luego de firmados los acuerdos. Muchos de sus presos siguen en las cárceles y se vieron obligados a suspender su campaña electoral, debido a las estrategias de desprestigio e intimidación, que realizan desde el régimen y sus grandes empresas de información.

Al contraste entre lo acordado con las FARC y la realidad, hay que sumarle las aterradoras cifras de violencia, que hablan de más de mil homicidios mensuales en Colombia, de estos, **en enero pasado, mataron 27 líderes sociales**, 20 guerrilleros y 11 miembros de las Fuerzas Armadas, o sea que asesinaron diariamente casi un líder popular, social o defensor de Derechos Humanos.

¿Cuál es la paz de la que tanto se ufanan el gobierno y las clases dominantes?

Y no hablemos del contraste entre ricos y pobres, de los dueños de la tierra que no la trabajan y los que la trabajan y no la poseen, de los **7,5 millones de gentes humildes desplazadas, de los que no tienen una vivienda digna**, de los niños que mueren de hambre, de la prostitución, de la creciente corrupción de los de cuello blanco y pare de contar.

Entonces, ¿Cuál es su paz señores del poder?

El pasado 30 de enero el presidente Santos declaró, que **"dialogaremos como si no hubiera guerra y haremos la guerra como si no hubiera diálogos"**. Llamada como doctrina Rabin.

En esa misma línea el comandante del Ejército estatal, general Ricardo Gómez dijo el pasado 26 de febrero, que:

“*Después del término del cese al fuego bilateral, se ha desarrollado una serie de operaciones militares enmarcadas dentro del Operación Relámpago Rojo, con la cual se han obtenido resultados significativos. Tenemos 115 neutralizaciones... hemos afectado especialmente las estructuras de los Frentes de Guerra del departamento de Arauca, la zona del Catatumbo en Norte de Santander, Chocó y el sur de Bolívar. Esas 115 acciones contra el Ejército de Liberación Nacional no se habían visto en años anteriores. Lo que significa que la Fuerza Pública está actuando de manera contundente*”.

Así no coincidamos con este general en las cifras de bajas que presenta, en el ELN las vemos como una muestra de **la estrategia gubernamental de ‘dialogar en medio del conflicto’**, que han aplicado, desde que se iniciaron las conversaciones de paz.

Llama la atención, que es demasiado incoherente del régimen y sus seguidores, que ante la respuesta del ELN a esa estrategia guerrerista, el gobierno se “rasga las vestiduras”, se levanta de la Mesa de conversaciones, congela los diálogos y lanza una feroz campaña mediática, afirmando que nuestra respuesta es “terrorismo”.

El ELN no se ha levantado, ni se levantará de la Mesa de conversaciones, sigue pendiente del regreso a Quito de la delegación gubernamental, para iniciar el Quinto ciclo; **aceptando la doctrina de Santos de hacer los diálogos en medio del conflicto**; con el propósito de continuar desarrollando la Agenda pactada y dispuestos a acordar un nuevo cese al fuego bilateral, que interprete a las partes y supere las falencias del anterior.

Al pueblo y al Gobierno del Ecuador, a los países Garantes y Acompañantes, a todas las organizaciones populares, sociales, a las personalidades de Colombia y del mundo que acompañan el proceso de paz entre el Gobierno y el ELN, les **reiteramos que el futuro de Colombia es la paz y no la guerra**, que es urgente llegar a un verdadero acuerdo de paz, donde los humildes sean los protagonistas y donde los poderosos no maten la ilusión de paz de las mayorías.

Toque de queda al Centro Democrático



Autor: Equipo de Apoyo al Trabajo de Paz

“La guerra NO es el fin”



Nota de la redacción: Presentamos una reseña de la carta dirigida al Comando Central, el pasado mes de febrero, por un importante Equipo colombiano de trabajo a favor de la paz.

Sabemos que esta guerra se degradó... Poner fin a una confrontación militar cuya pérdida de vidas humanas mayoritariamente, 81,5 por ciento según el informe del Centro Nacional de Memoria Histórica, las ha puesto la población.... Donde al final la clase dominante ha salido más fortalecida y **los pobres además de poner la mayor parte de las víctimas reclaman el cese final de todo atropello contra su integridad**... No es justo que estos territorios dejados por las FARC ahora sean copados por otros actores armados.

El continente latinoamericano durante los últimos 25 años dio un giro en la búsqueda de transformaciones sociales mediante el ascenso al poder por la vía electoral.

Los últimos 8 años el país fue testigo de una ruptura en las élites en el poder respecto a la manera de terminar con el conflicto armado.

El Acuerdo entre el gobierno de Colombia y las FARC-EP ha sido la prueba de fuego para mostrar de una parte los límites que tiene las élites para llegar a una solución política del conflicto y de otra parte, la debilidad del movimiento social para hacer valer dicho Acuerdo.

La decisión de hacer la paz no puede ser por lo que el gobierno esté dispuesto a ceder.... Hacemos un llamado al Ejército de Liberación Nacional a que no miren esta negociación como un asunto táctico... **La continuidad de esta guerra, que no es popular, dado que no la respaldan las mayorías populares**, pero si es una guerra prolongada y degradada, hacia un horizonte incierto que solo profundiza dolor y no constituye la base ni el medio de lograr las transformaciones sociales.

Reiteramos nuestra voluntad inquebrantable de seguir trabajando por la construcción de paz, por eso reafirmamos nuestra disposición de seguir ayudando a abrir caminos de entendimiento, para que el Diálogo sea el medio de la solución política definitiva del conflicto armado con justicia social. Por el clamor de la sociedad y de los sectores populares es la hora de hacer gestos para que la Mesa continué abierta y se consolide en el nuevo gobierno.

Equipo de Apoyo al Trabajo de Paz
Febrero 20 de 2018

"La paz no es solo el silenciamiento de los fusiles de la insurgencia"

Colombia, 28 de febrero de 2018

Señores:
Equipo de Apoyo al Trabajo de Paz

Desde Caracas y Tlaxcala en 1991, hasta la actual mesa de Quito, en el Ejército de Liberación Nacional siempre hemos acudido a los diálogos con **sincera voluntad y convicción de encontrar una solución política al conflicto social y armado** que padece Colombia, desde hace más de medio siglo.

En esa búsqueda nos hemos encontrado con unas élites gobernantes, a quienes lo único que les interesa es el desarme y la desmovilización de la insurgencia y **que no se toquen las causas estructurales que hacen que el conflicto armado persista**; por ello imponen condiciones como "líneas rojas", con lo que se niegan a transformar las causas económicas, políticas y sociales, que dan origen al alzamiento armado.

La paz que ellos se proponen no es la que las mayorías anhelan, ello explica por qué todos los procesos de paz, que se han dado en Colombia hasta hoy han fracasado, y está grabado en el imaginario colectivo colombiano las tragedias sufridas, desde la gesta de Manuela Beltrán y José Antonio Galán, los Comuneros, hasta lo que está ocurriendo hoy con las FARC**. La oligarquía colombiana sólo admite en su entorno a quienes se vuelven funcionales al sistema** y, a quienes persisten en la lucha por cambios, son cuando menos estigmatizados y en los casos más extremos, son asesinados, desterrados, encarcelados u obligados a abandonar la tierra donde nacieron y lucharon.

Las clases dominantes se niegan a abordar la Doctrina de seguridad nacional, justificando que ya no existe, mientras **continúan una política de exterminio al opositor político**; con este fin desarrollan de manera cíclica y sistemática genocidios políticos, como el perpetrado contra el Movimiento Gaitanista en la década de los 40; el de la Unión Patriótica, A Luchar y el Frente Popular en la década del 80 y 90, todos en el pasado siglo. Matanzas realizadas con una estrategia paramilitar, lo que es una clara muestra de no poseer una voluntad de acordar unos cambios básicos ur-

gentes, para que la opción de un país en paz sea viable.

Lo que ocurre hoy con el trágico asesinato, atentados, encarcelamiento, amenazas y otras expresiones de persecución contra líderes sociales, defensores de derechos humanos y opositores políticos, es otro genocidio, uno más, que **demuestra su nula voluntad para dejar prosperar una fuerza política del pueblo**, que les ponga en cuestión su poder oligárquico.

En pleno desarrollo de los acuerdos de La Habana, empezó un crecimiento vertiginoso de esta persecución política, registrándose en 2016 un asesinato cada tres días, en 2017 pasó a uno cada dos días y en el pasado enero, creció a uno cada día. **Este genocidio político en curso, es negado por el gobierno de Santos**, llegando al extremo de la burla, cuando el pasado diciembre, el ministro de defensa afirmó que estos asesinatos de líderes se producen por "líos de faldas".

Desde 1962 el Estado colombiano incorporó en los Manuales de sus fuerzas armadas la concepción de enemigo interno, desarrollada en el contexto de la Guerra fría; desde entonces el tal enemigo, han sido los movimientos políticos y sociales alternativos. Recuérdese que por esos años una comisión de asesores militares de los Estados Unidos, encabezados por el general Yarborough, visitó Colombia para **instruir a los militares, en cómo crear grupos clandestinos paramilitares**, para desarrollar acciones terroristas contra los opositores de izquierda.

Desde ese tiempo la organización, prácticas y accionar paramilitar lo han ido perfeccionando, con estrechas relaciones entre narcoparamilitares, políticos, empresarios y multinacionales, todo de un amplio conocimiento público.

Entonces, cabe preguntar, ¿Quiénes han degradado la guerra? ¿El paramilitarismo no es crudo terrorismo de Estado?

Desde el gobierno de Gaviria (1990-1994) hasta la fecha, **el Estado sólo ha tenido una estrategia de pacificación, basada en imponer el fin del conflicto armado por la vía militar**, para ello ha ensayado varios planes de guerra a lo largo de estos 54 años, llámense Plan Laso, Estatuto de seguridad, Guerra integral, Seguridad democrática, etc. En el presente pretenden consolidar un supuesto triunfo militar sobre las guerrillas, las cuales son llamadas a una negociación, para que entreguen las



armas y se desmovilicen sin que les cumplan lo acordado, sumándose a ello una pérfida campaña mediática en su contra, que tiene como fin inexorable su eliminación como actor político.

Con la excusa de luchar contra el tráfico de drogas, los EEUU impusieron el Plan Colombia, con este en paralelo extremaron la guerra sucia paramilitar, usando a los carteles de las drogas como aliados, para después, en la época de Uribe (2002-2010) indultarlos con la Ley de justicia y paz. **Inundaron de sangre del pueblo los campos de Colombia**, extraditaron a los capos mafiosos, con quienes terminaron partiendo ganancias, mientras el tal enemigo interno quedó degollado.

Nuestros Congresos han ratificado la política de deslinde categórico con el narcotráfico y podemos afirmar sin duda, que hemos sido severos con quienes han transgredido esta política. Somos una organización revolucionaria con limitaciones económicas, es lo normal, porque las revoluciones las han hecho los pueblos con modestos recursos y con la solidaridad de otros pueblos del mundo.

Los cultivos de uso ilícito son un fenómeno social, al que el mismo Estado empujó a millares de familias ante su incapacidad para resolver los grandes



problemas del campesinado. Su solución debe ser concertada y no impuesta con medidas represivas.

La piedra angular para llegar a una convivencia en Colombia, donde los conflictos no tengan que dirimirse por la vía de la fuerza, es buscando la verdad, la justicia, la reparación y garantías de no repetición para las millones de víctimas del conflicto interno; esta solución para el ELN es un asunto esencial, es asunto de la estrategia, por lo que **un acuerdo de paz no depende sólo de la voluntad del ELN**, sino también de la voluntad que tenga la contraparte para cambiar, para reconocer a los contradictores políticos y aceptar lo que significa hacer la lucha política en democracia. Sin duda el pueblo juega un papel determinante en esta batalla.

Camilo Torres hace medio siglo dijo que en Colombia están cerradas las vías democráticas para que el pueblo acceda al poder, por ello es necesaria la lucha armada revolucionaria.

Nunca hemos dicho que la guerra es el camino, pero es la vía que le han impuesto al pueblo de Colombia para luchar y resistir, con todo lo difícil que reconocemos que es, y si alguien lo duda, el último ejemplo está en los incumplidos acuerdos hechos con las FARC, en el asesinato de decenas de quienes creyeron en él, además de la pérfida campaña de los grandes medios, contra quienes confiaron en ese camino, que tiene el claro propósito de sacarlos del juego político.

Y agregamos, que **cuando el pueblo pueda luchar efectivamente por el poder por las vías democráticas, las armas sobrarán** y se volverán obsoletas para la lucha, y por el contrario si las razones para usarlas son negadas por quienes las empuñan, otros contingentes de revolucionarios estarán dispuestos a usarlas.

El ELN se mantendrá y continuará en lucha y resistencia, en el corazón de los pobres que han soportado la política de terror del régimen, así lo han ratificado sus eventos democráticos.

Fraternalmente,

Comando Central
Ejército de Liberación Nacional

Autor: Equipo de Comunicaciones



"continua el GENOCIDIO"

En lo transcurrido del 2018, se registrado 40 asesinatos de integrantes del movimiento social y oposición política -más de 1 asesinato cada dos días- entre los que se destacan líderes campesinos, indígenas, afrodescendientes e integrantes del nuevo partido Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común (FARC).

Algunos de los líderes asesinados desarrollaban actividades relacionadas con la restitución de tierras, sustitución de cultivos ilícitos, oposición a proyectos minero energéticos, defensa de los derechos humanos, defensa del territorio y del medio ambiente.

Febrero empezó con la noticia de los asesinatos de dos lideresas sociales. Yolanda Maturana, afrodescendiente y ambientalista del corregimiento Santa Cecilia, municipio de Pueblo Rico, Risaralda; conocida en la región por impulsar proyectos de conservación comunitaria, defensa del territorio y la biodiversidad; asesinada el 2 de febrero. Y Sandra Yaneth Luna, lideresa campesina, presidenta de la Junta de Acción Comunal de la vereda Totumito Carboneras, de la región del Catatumbo, municipio de Tibú, Norte de Santander; fue desaparecida el 27 de septiembre de 2017 y encontrada muerta el 5 de febrero del presente año. **En total se registran 13 asesinatos en este mes.**

En los dos meses que van corridos del año, **Antioquia está siendo el departamento más afectado, con 8 asesinatos**, seguido de Arauca con 7, Norte de Santander y Cauca con 5. Córdoba, Sucre y Bolívar cada uno con 3. Bogotá, Risaralda, Chocó, Valle del Cauca, Nariño y Putumayo, cada uno con 1 asesinato.

Actualmente se evidencia en estos territorios la presencia del narcotráfico, la ascendencia del paramilitarismo y la economía ilegal, la explotación minera y de recursos naturales, la corrupción, la pobreza y el abandono del Estado.

Según la alerta temprana emitida por la Defensoría del Pueblo "Desde el 1° de enero de 2016 al 27 de febrero de 2018 **fueron asesinadas 282 personas que se dedicaban a la defensa de la comunidad o de los derechos humanos.**" La ascendencia del paramilitarismo y la economía ilegal.

ASESINATOS DE LÍDERES SOCIALES EN FEBRERO DE 2018

Feb. 1. ANTONIO M. VARGAS. Córdoba

Feb. 2. YOLANDA MATURANA. Risaralda

Feb. 5. SANDRA J. LUNA. Arauca

Feb. 8. KEVIN A. LUGO. Antioquia

Feb. 9. DAVID A. NARVÁEZ. Antioquia

Feb. 9. JESÚS O. GRUESO. Cauca

Feb. 9. JONATHAN CUNDUMÍ. Cauca

Feb. 10. VÍCTOR A. SÁNCHEZ. Antioquia

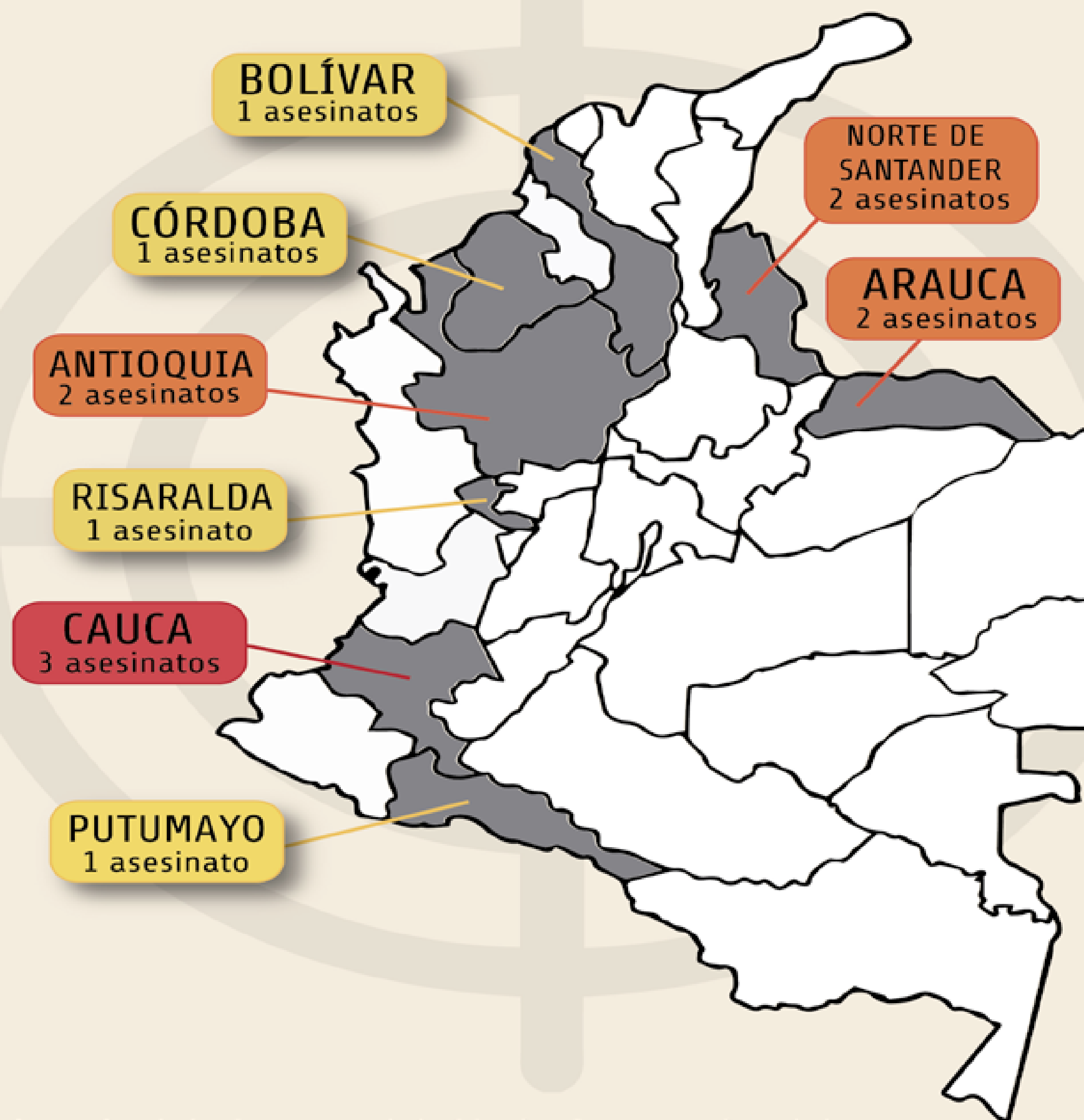
Feb. 12. DERIVER QUINTERO. N. de Santander

Feb. 17. ELKIN FABIÁN TORO. N. de Santander

Feb. 22. ANTONIO CONTRERAS. Arauca

Feb. 24. FLOVER SAPUYES. Cauca

Feb. 26. SONEYDA FIGUEROA. Putumayo



EN ENERO FUERON ASESINADOS 27 LÍDERES Antioquia (6), Arauca (5), N. de Santander (3), Sucre (3), Bolívar (2), Cordoba (2), Cauca (2), Bogotá (1), Chocó (1), Valle (1), Nariño (1)



















8 marzo

la mujer alza
su voz firme y
rebelde como
pueblo
construyendo
el ideal







Esto se cruza con el informe "Piedra en el Zapato" presentado el 1 de marzo, por el programa Somos Defensores, donde se registran **481 agresiones a líderes sociales y defensores de derechos humanos en 2016**, 80 de estos asesinatos, 560 agresiones en 2017, 106 de estos asesinatos; lo que denota un **incremento del 32.5%**.

La violencia estructural hacia líderes sociales, activistas de izquierda y defensores de derechos humanos antecede al proceso de paz con las FARC; desde años anteriores se presentaban amenazas, persecuciones y asesinatos que permanecían en muchos casos invisibles dentro de las lógicas del conflicto armado, pero que **empiezan a ser más evidente y relevante por el incremento que se presenta** desde la firma e inicio de la implementación de los acuerdos de paz.

Mientras continúan las pugnas y contradicciones entre la Defensoría del Pueblo y el Ministerio de Defensa, que considera que este fenómeno obedece a otro tipo de situaciones, casos aislados o "*líos de faldas*", que no contienen un trasfondo político y sistemático, **no se toman, ni se ven disposiciones efectivas para proteger los líderes sociales** y parar este nuevo genocidio.

Autor: Jorge Mario Castro Mejía

"El viciado proceso electoral"

Las elecciones en Colombia aún no son un ejercicio de la democracia, ni el voto es un derecho, puesto que están manipuladas por el poder corruptor de la oligarquía, quienes **obligan a una masa cautiva a votar por hambre o por miedo**, utilizando la compraventa de votos, el chantaje de permanecer u obtener un puesto de trabajo, la eliminación e intimidación de candidatos alternativos; siendo el paramilitarismo la principal maquinaria electoral de los partidos oligárquicos. Por esto, la gran mayoría de la población es abstencionista.

La vía electoral está colapsada para las mayorías en Colombia. Las elecciones son para las minorías, pues apenas votan 12,5 millones de los electores, el 37% de los 34 millones aptos para votar; lo que produce **gobiernos oligárquicos legales, pero ilegítimos**; que jamás han permitido que otras fuerzas accedan al poder por esta vía.

Luego del fracaso del proceso de negociaciones de la Habana entre las FARC y el gobierno, se evidencia que el Estado no tiene la voluntad para construir una ruta para la salida política del conflicto social y armado, que garantice el cómo continuar la lucha política, de quienes han combatido al régimen por tantos años; como también ocurrió con el M-19, EPL, QL, PRT, CRS. No es la manera de superar la centenaria exclusión violenta y la intolerancia, el incumplir los acuerdos, para **perpetuar en el poder las élites oligárquicas y mafiosas**, manteniendo sus privilegios.

Están cerradas las vías pacíficas de tomar el poder

Las elecciones de 2018 son históricas y atípicas, por la deslegitimidad del bloque oligárquico mafioso, crisis de los partidos tradicionales, el hambre y miseria de las mayorías, la exclusión, violencia política, represión, nuevos conflictos socio ambientales y la corrupción. El supuesto fin del conflicto que aún continúa y **la construcción de la paz se han tornado también en un debate electoral**. Hay más de 30 candidatos que ninguno sale elegido por sí solo, sino hace alianzas.

El bloque oligárquico y mafioso mantiene la misma conducta del caudillo ultra conservador Laureano Gómez, hace 70 años:

"No vamos a entregar el poder en las urnas, luego de haber ganado la guerra de los mil días (1899-1902)". Por esto mataron a Gaitán en 1948, hundieron al país en una guerra civil y para terminarla, hicieron el pacto de Benidorm en 1956, para conformar un Frente Nacional en el que se alternaron en el poder cada 4 años, imponiendo un régimen bipartidista.

Nos quedan las enseñanzas del comandante Camilo Torres Restrepo, cuando conformó el Frente Unido en 1965, antes de ingresar al Ejército de Liberación Nacional: *"A la oligarquía le quedan dos opciones: o entregan el poder por la vía política o por la violencia de las armas;* ***son ellas las que tienen que decidir****, si lo entregan por la vía política lo tomaremos, sino seguiremos el camino de las armas"*.

Ese régimen oligárquico y mafioso no ha cambiado; se ha aliado a intereses foráneos para el impulso de la guerra como el genocida Plan Colombia; que culminaron con los dos gobiernos de Uribe y ahora de Santos, **la guerra injusta continúa aliada al paramilitarismo asesinando líderes comunitarios; por eso la lucha armada desde las insurgencias, como guerra justa es vigente**, ha permitido generar los diálogos para la paz junto a las comunidades y cada cuatro años se mantiene el dilema de la paz o la guerra. El reto es crear las garantías para incorporar a la sociedad como protagonista de la paz.

Está demostrada la perfidia de Uribe al sabotear la campaña de FARC y **no dejar que se desarrolle la lucha política por la vía electoral**, hasta inhabilitarla, apuntalando sus pretensiones de declarar su muerte política; así mismo, cuando ordena saquear los supermercados Mercandrea y Mercacundi, por supuestamente ser propiedad de gentes cercanas a las FARC.

La democracia neoliberal

El maestro Boaventura de Sousa Santos en tu libro "*Trece cartas a las Izquierdas*", caracteriza la democracia neoliberal, por:

1. El vaciamiento y descrédito de las instituciones y prácticas políticas liberales,
2. La despolitización de la sociedad,
3. La privatización de lo público,
4. La subordinación de la izquierda institucional a las reglas de juego de la política neoliberal y,
5. La reducción de la democracia a un simulacro electoral, donde la representación política se compra y vende al mejor postor".

En Colombia las elecciones es la compra de conciencias y votos, las campañas publicitarias, las "*mermeladas*", el clientelismo; todo **un festival de trucos para engañar ingenuos e incautos** y continuar con lo mismo.

Las jornadas electorales de marzo para Senado y Cámara si bien es una puja de regiones; **constituye el apalancamiento del clientelismo para las elecciones presidenciales** de mayo próximo, para hacer las alianzas al mejor postor.

La necesidad de un Bloque Popular

Nuestro reto es **continuar el proceso de articulación de las fuerzas populares, demócratas y patrióticas** en función de construir la paz con equidad, mediante la unidad del Bloque Popular.

Bloque Popular que debe liderar la construcción de la Nueva Cultura Política, del voto con criterio y consensuado; donde **el elector soberano entregue parte de su poder al representante de sus intereses**, el resto queda a referendo de la asamblea de los electores y si no cumple, será revocado. Construir una escuela de formación política que sepa articular todas las experiencias alcanzadas y llegue a todos los colectivos, estructuras nacionales, para construir un sujeto crítico y transformador de su realidad, a nivel regional y local, mediante un sistema estratégico comunicacional que difunda, organice, forme y movilice este Bloque.

Bloque que fortalezca la pedagogía de la paz y la formación de nuevos gestores de paz desde los territorios, para que **el conjunto de la sociedad sea protagonista en hacer germinar la paz**, para que las instituciones nuevas y tradicionales se vinculen al proceso de construcción de la paz.

Autor: Silvana Guerrero, Ana Guevara y Victoria Padilla

Por un 8 de marzo de luchas y resistencias

En esta fecha, 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer es necesario recordar que son miles las mujeres quienes que han gritado ¡Basta! y han entrado a combatir en un plano de igualdad; luchas que se han dado a nivel mundial y en este caso se continúan dando de manera significativa en Colombia. Estas imágenes nos deben recordar la cotidiana lucha, la permanente participación de todas aquellas que, en calidad de madres, hijas, compañeras y amigas han puesto sus cualidades al servicio de la historia; **mujeres que sin ser reconocidas han sido el motor impulsor de muchos hombres y mujeres al combate**, a la lucha por sus derechos, por la construcción de un mundo mejor, y han logrado recuperar una dimensión perdida en lo cotidiano, siendo protagonistas de transformaciones significativas.

Muchas permanecen invisibilizadas aún en las luchas de resistencia. Luchas que traspasan los límites de la explotación del hombre por el hombre, para desbordarse en la búsqueda cotidiana de una participación, que les permita rescatar su esencia femenina, de las cadenas sociales que la han relegado a segundos planos. **Mujer doblemente sometida por la explotación y la opresión**, convertida en enemiga muchas veces de sus propios amigos, hermanos y de quienes les rodean; cuando en la lucha común contra estructuras injustas, se les niega la posibilidad de decir su propia palabra, su palabra de mujer y no solamente de ser humano.

La historia del capitalismo tiene sus raíces en la historia del sometimiento de la mujer, porque debe vivir en un mundo construido desde la perspectiva del hombre. Esto supone que ella debe sobrevivir en una sociedad con criterios y pautas masculinas, donde pesan más los criterios de lo práctico y lo efectivo, que los criterios de la vida; donde el poder está dado por lo útil y donde **se sacrifica el ser humano en función del poder del gran capital**.

Esa enorme maquinaria de poder se mantiene por el permanente recorte de muchas dimensiones de la vida del ser humano, que son las que deberían darle su sentido último. Por ejemplo, se le niega al hombre su esencia cuando se le encubre la propia capacidad para sentir, amar, crear y cuidar, y se asignan estas funciones, con cierto desprecio al mal llamado “sexo débil”;



pero la fortaleza de la mujer y su aporte a los procesos de transformación se encuentran allí: en **la posibilidad de rescatar estos valores no solo para sí, sino para la sociedad en su conjunto**. He aquí el reto por terminar con todas estas divisiones entre los socialmente asignado a hombres y mujeres, y por dar esta otra lucha como verdaderas(os) sujetas(os) políticas(os) capaces de contribuir desde diferentes esferas y espacios a los cambios, en igualdad de condiciones.

La reivindicación de la mujer en todo espacio laboral

Durante siglos las mujeres hemos sido sometidas a labores mal clasificadas como "propicias para nuestro sexo", las cuales han traído al terreno de discusiones, sobre la doble jornada laboral y **la subvaloración de nuestras capacidades físicas y cognoscitivas**.

Recogiendo a grandes rasgos e históricamente las luchas de las mujeres por nuestra reivindicación, están el derecho al voto; la necesidad de remunerar el trabajo doméstico; el sexismo en el lenguaje; la elección personal y el respeto sobre nuestras formas de vestir y amar; la pelea contra sesgos, calificativos peyorativos ante la elección de nuestras formas de vivir lo afectivo, etc.; en medio de este entorno se encuentran otras luchas de las que hoy queremos hablar.

Algo **poco mencionado y reconocido han sido los roles revolucionarios ejercidos por el sexo femenino**, por fuera de los parámetros convencionales; como las mujeres herreras, pilotas de aviación, constructoras, boxeadoras, ingenieras, dirigentes sociales y políticas, jefas dentro fuerzas armadas populares, entre otras.

¿Recogen los libros de historia en condición de paridad, la participación de las mujeres en los grandes procesos de transformación social y política? Preguntemos cuánto nos mencionan en las aulas los nombres de heroínas como Omaira Montoya, Manuela Sáenz, Ángela Davis, Bartolina Sisa, Rosa Luxemburgo, Nora Castañeda, Mariana Grajales, Haydeé Santamaría, Celia Sánchez, Vilma Espin, la comandante Ramona, la comandante Paula, y el de otras lideresas y luchadoras, que incluso debieron disfrazarse de hombres para poder participar en la guerra por sus pueblos.

El gran desempeño y los logros alcanzados por dichas mujeres en cualquier área de trabajo que hayan ocupado, confirman y seguirán confirmando, que **no existen límites reales para el trabajo que pueda ocupar una mujer**, que nuestras elecciones de vida son tanto dignas de imaginar cómo alcanzables, que no importa de qué clase social y económica procedemos, siempre que estemos dispuestas a luchar por reivindicar nuestros espacios, derechos y sueños, para que un día deje de estar normalizado que exista una historia llena de héroes sin heroínas y contada por hombres.

No puede ser normal que las mujeres tengan hasta una triple jornada laboral; que solo sean valoradas como delicadas y únicamente por nuestro rol como madres; que se siga silenciando la violencia a la que somos sometidas cotidianamente.

Nosotras, mujeres elenas, combatimos por ese futuro, no tan lejano, donde lo normal será la **equidad de deberes y derechos entre mujeres y hombres**, y más allá que se pueda hablar de la grandeza del ser humano sin distinción de sexos ni géneros.



Nuestro proyecto de vida enfrenta la guerra contra las mujeres y el pueblo

Hoy existe una guerra contra las mujeres calificada por algunas feministas como de "baja intensidad", en efecto nos están golpeando, violando y asesinando. México mantiene la cifra del país con mayor índice de feminicidios, en Argentina asesinan a una mujer cada 18 horas y **en Colombia cada vez más "*en tiempos de paz*" se incrementa la cifra de asesinatos y violencia sexual contra las mujeres y niñas**; en el 2017 se llegó a dos feminicidios o tentativas por día. Los hogares, las relaciones de pareja, la vida nocturna, la fiesta, los ambientes laborales, los barrios y veredas no representan para la mayoría de las mujeres un lugar seguro, en el que se encuentren a salvo.

Muchas mujeres han buscado la opción guerrillera, como una posibilidad para proteger su vida, para vivir y construir su propio destino, alejándose de múltiples imposiciones y violencias ejercidas por miembros de sus familias, sus parejas y, grupos paramilitares en sus territorios.

Sin aceptar el proyecto del narcoestado colombiano para las clases oprimidas, trabajar como "*burros*" para ser dueñas(os) de "*nada*", estar privadas(os) de formación, de salud, desplazarse de sus territorios, estar vigilado(a) todo el tiempo, pagar impuestos, y sufrir las consecuencias del conflicto armado, ¿Esto acaso es vida digna para las mujeres pobres y trabajadoras?

Nuestro proyecto político vislumbra horizontes de equidad, sin oprimidas(os) ni opresores, sin jerarquías que sostengan desigualdades, así eso implique grandes sacrificios y años de lucha; se distancia de manera gigantesca de los ideales de la oligarquía retrógrada y **nos permite desarrollarnos como sujetas, que construimos otra apuesta de país**.

Algunas organizaciones sociales, ONG's, medios de comunicación e instancias internacionales califican a las mujeres insurgentes como supuestas víctimas de violencias por parte de nuestros compañeros hombres, y como **imposibilitadas de protagonismo en el proyecto político** que defendemos.

Nosotras somos fugitivas de las lógicas de la violencia neoliberal, en el Ejército de Liberación Nacional se edifica nuestra opción de vida individual y colectiva. Ante la guerra de "*baja intensidad*" ejercida contra las mujeres, **optamos por ser parte de la lucha revolucionaria, para enfrentar a un gobierno mafioso y asesino**, sin dejar de lado el anhelo de una paz con justicia social. ¿Se puede hablar de paz para las mujeres mientras persista el capitalismo patriarcal y racista?

A medida que avanzan o no, los diálogos de Quito con el gobierno nacional, continúan nuestras reflexiones y debates, sobre lo que pensamos las guerrilleras, con respecto a la paz, a la participación de las mujeres como sector de la sociedad, a los problemas actuales que enfrentan las trabajadoras y explotadas de Colombia y nuestras estrategias para tensionar dentro del ELN, **temas que son vitales para como mujeres seguir militando, combatiendo y dirigiendo**.

El proyecto político hacía una sociedad sin miserias y opresiones se construye cada día, no es un proceso terminado y en ese trayecto nos reconocemos como aliadas de nuestros compañeros hombres, en confrontación contra el sistema explotador, **nos reconocemos dentro de la lucha de clases**, sin olvidar ni abandonar demandas como mujeres.

Soñamos con un país sin conflicto armado, sin asesinatos a líderes y líderezas sociales, sin mafias narcoparamilitares, sin intervención de los Estados Unidos, sin despojo ni extracción de nuestros Bienes Comunes, sin oligarquías… existirán posibilidades reales de paz para las mujeres históricamente excluidas y empobrecidas, con esa realidad soñamos y le apostamos, hoy y siempre como mujeres y hombres del ELN.

Parafraseando a Nina Simone decimos que "*la libertad para nosotras es vivir sin tener miedo*", en ese sentido **no concebimos la fragmentación de las luchas basadas solamente en demandas identitarias**, sino que nos reconocemos dentro de la integralidad de nuestro proyecto de transformación. Tal como versa nuestro himno "*la mujer alza su voz firme y rebelde como pueblo construyendo el ideal*".

La unidad es un gran parte de victoria

Reflexionemos por un instante: ¿Por qué se ha sostenido por miles de años el sistema patriarcal?

Existe más de una respuesta, pero el llamado en estas líneas es a no olvidar, dentro de esas razones, que el sistema capitalista legitima la existencia de una sociedad patriarcal y que uno de los más conocidos principios que sostiene al capitalismo, es el de "divide y vencerás".

La táctica de promover el individualismo y las concepciones separatistas entre todos los grupos de resistencia, ha sido funcional a la estrategia histórica del imperialismo, logrando que en muchas ocasiones **sectores de la izquierda olviden, que la batalla es contra el sistema opresivo**, contra la oligarquía, la burocracia, los imperios, contra la invasión de las libertades humanas, contra el capitalismo.

La victoria será segura si se unifican las organizaciones de todo el mundo, grandes y/o pequeñas que se oponen al sistema, ya sea de lucha indígena, afro, ecologista, de jóvenes, comunistas, zapatistas, obreros(as), feministas, etc., y olvidan viejos y nuevos resabios que convenientemente alimentan el sistema predominante; porque **es más fácil romper una sola vara, que la unión de miles de ellas**.

Las mujeres elenas llamamos a la unión de todas y todos, para la construcción de un mundo mejor posible, y como dice de nuestro himno:

"La unidad es un gran parte de victoria / Al calor de nuestra guerra popular / Y la sangre proletaria va sembrando / Los caminos de justicia y dignidad".

¡Feliz Día Internacional de la Mujer Trabajadora!

Autor: Comandante Pablo Beltrán

“En Colombia mutilan mujeres mujeres y no es el estado islámico”

En San Gil, mi pueblo natal, una grosería que uno aprende desde la infancia, es decirle “hijuepelona”, al que quiere ofender. Solamente con los años comprendí, el significado de esta injuria.

Gracias a las investigaciones sociológicas de doña Virginia, sobre la familia y el machismo en Santander, vine a saber que, a principios del siglo XX, **a las prostitutas les rapaban el cabello, como escarmiento por el trabajo sexual que desarrollaban**. De ahí, que el muy trillado “hijuepelona”, no es más que decirle al otro, que es un HP.

No conozco desde qué fecha dejaron de mutilar a las prostitutas en Colombia, quizás se haya debilitado esta práctica cuando terminó la hegemonía conservadora en 1930.

Mirando más hondo, **es en la cultura machista, donde habría que buscar las causas de estas mutilaciones de las mujeres**; porque ahora en los inicios del siglo XXI, en esta dolorida Colombia, se ha vuelto a extender está práctica de agredir a las mujeres, por medio de cortarles el cabello.

En enero pasado una banda de pillos en Medellín, atacó a una jovencita que se les opuso, y además de herirla la mutilaron, cortándole el cabello. Algo remedia la indiferencia generalizada, el hecho que se levantaron muchas voces en contra de estas prácticas crueles.

Más desapercibido pasó otro caso similar, ocurrido en Bogotá, también en enero, contra una reconocida defensora de Derechos Humanos, fundadora del Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado (MOVICE).

Estos fueron los hechos, según el relato de la misma organización de DDHH:

“El Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado -Capítulo Bogotá-, denuncia los hechos de violencia de los que fue objeto Blanca Nubia Díaz, integrante y fundadora del Movice, el pasado sábado 13 de enero cerca de su casa en el sur de Bogotá.

Blanca Díaz fue abordada por dos hombres que la secuestraron y sedaron, y posteriormente la dejaron tirada cerca al Centro Distrital de Memoria. Los dos hombres interpelaron a Blanca di-

ciéndole 'guerrillera sapa siga haciendo campaña'. Adicionalmente, los dos hombres le cortaron a Blanca su cabello, en un acto que representa **un hecho de violencia de género imperdonable**.

Blanca Díaz viene desde hace 16 años y medio exigiendo el esclarecimiento de la desaparición, violación y asesinato de su hija Irina del Carmen. Desde entonces Blanca ha sido objeto de diversos actos de intimidación, seguimiento y desplazamiento forzado, que evidentemente buscan impedir que exija verdad y justicia para su hija. El hostigamiento ha sido dirigido también a distintos integrantes de su familia, por lo cual consideramos que no solo ella, sino también sus seres queridos están en riesgo.

Para el Movice este acto **se constituye en un hecho más de violencia y re-victimización**, contra una víctima del Estado y el paramilitarismo, que no puede tolerarse en el escenario de implementación de los acuerdos de paz. Hecho que además se suma a la ola de violencia de la que vienen siendo objeto defensores de Derechos Humanos, comunidades, activistas y víctimas, y en la que se continúa reproduciendo la estigmatización de



la que las víctimas de la criminalidad estatal han sido objeto por décadas y que busca deslegitimar sus demandas, derechos y silenciar la existencia de esta violencia".

La invisibilización de este gravísimo caso, puede deberse a que se trata de una defensora de DDHH, integrante de una institución popular crítica del régimen; ya que unos callan por miedo o por apatía, pero otros lo hacen por cinismo.

El que pase desapercibida esta agresión, también se explica porque la agredida es una mujer indígena, pobre y de la tercera edad.

No es novedad que las prácticas propias de la delincuencia común sean usadas por agencias del Estado en contra de su críticos y opositores, en eso consiste el paramilitarismo de Estado, en **usar la delincuencia común en contra de los disidentes políticos**, así las clases dominantes no tienen que responder por las modalidades crueles que aplican, así nunca responden por la guerra sucia.

El reclamo porque haya verdad, justicia, reparación y garantías de no repetición, es lo que hará que **en realidad, las víctimas sean colocadas en el centro del proceso de paz**.

